

¿Por qué recibir el Espíritu Santo?

Es el nacimiento del Espíritu al reino de Dios (Juan 3:3, 5; 1 Corintios 12:13). Durante su ministerio, Juan el Bautista profetizó que Jesús bautizaría a la gente con el Espíritu Santo. Aunque Jesús confirmó que aquellos que creyesen en Él recibirían el Espíritu, el mismo no les fue dado hasta después que Él había sido glorificado — después de Su muerte y resurrección (Juan 7:37–39). Después de esto, Jesús le dijo a los discípulos que se quedaran en Jerusalén hasta que recibieran el Espíritu Santo (Lucas 24:49; Hechos 1:4–8).

El Día de Pentecostés los creyentes recibieron el Espíritu Santo (Hechos 2:4), y desde ese momento cualquiera que cree en Jesús, se arrepiente de sus pecados, y es bautizado en el nombre de Jesucristo puede recibir el Espíritu Santo (Hechos 2:38–39). En el Libro de los Hechos, los judíos recibieron el Espíritu Santo (Hechos 2:4); los samaritanos recibieron el Espíritu Santo (Hechos 8:17); los gentiles recibieron el Espíritu Santo (Hechos 10:44–48); y los discípulos de Juan el Bautista recibieron el Espíritu Santo (Hechos 19:1–6). Estos ejemplos bíblicos demuestran que el Espíritu Santo está disponible para cualquiera sin importar raza, credo, color, o nacionalidad. El Espíritu Santo es el sello de Dios en nuestras vidas y la garantía de nuestra herencia de vida eterna (Efesios 1:13–14).

¿Cómo recibe una persona el Espíritu Santo?

Una persona recibe el Espíritu Santo hoy en la misma manera que la gente recibía el Espíritu Santo en el Libro de los Hechos. Cuando creemos, nos arrepentimos, y

somos bautizados, estamos listos para recibir el Espíritu Santo. El arrepentimiento y el bautismo son las respuestas bíblicas de la fe al evangelio, y por la fe permitimos que Dios nos llene con Su Espíritu. Dios da el Espíritu a cualquiera que abre su corazón en fe obediente a Él.

¿Cómo sabe una persona cuando recibe el Espíritu?

Cuando una persona recibe el Espíritu Santo hablará en otras lenguas (idiomas) como el Espíritu dentro de él le da para que hable. Esta es la evidencia bíblica de que uno es lleno con el Espíritu. El hablar en lenguas fue la evidencia inicial dada a la gente de Hechos cuando recibieron el Espíritu Santo (Hechos 2:4; 8:16–18; 10:44–47; 19:6). El hablar en lenguas es la única señal consistente que el Espíritu Santo ha entrado en una persona.

¿Si tengo preguntas acerca de la información en este folleto, qué debo hacer?

Jesús le dijo a la gente que tenía preguntas: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas (las Escrituras) son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Si tienes preguntas, lee la Biblia para confirmar la verdad. Lee en tu propia Biblia todos los versículos que compartimos en este folleto. Luego arrepíentete por fe, sea bautizado en el nombre de Jesús, y recibe el Espíritu Santo. Cuando lo hagas, te unirás a la iglesia establecida en el Libro de los Hechos y a millones de personas que viven en naciones alrededor del mundo.

Que el amor y la gracia de Dios bendigan tu vida y te guíen siempre.

J.L.H.

Traducido por: G.J.M

For Preview Only

© 2012 Word Aflame Press
8855 Dunn Road
Hazelwood, MO 63042-2299
www.pentecostalpublishing.com
Tratado #24256

ISBN-13: 978-0-7577-4264-4

ISBN-10: 0-7577-4264-5



9 780757 742644



La Experiencia Bíblica de Salvación

La Biblia dice que todos han pecado y están destituidos de la gloria que Dios quiere que disfrutemos (Romanos 3:23). Por experiencia y observación todos sabemos que nuestra naturaleza humana es imperfecta por causa del pecado; que nacemos con una tendencia a ser egoístas, mentirosos y rebeldes; y que todos en algún tiempo nos hemos entregado a nuestra naturaleza pecaminosa. Negar que hemos pecado es simplemente engañarnos a nosotros mismos (1 Juan 1:8).

La buena noticia es que Jesús, quien es Dios manifestado en carne, vino a nuestro mundo para dar Su vida en la cruz para salvarnos de nuestros pecados (Lucas 19:10). Cuando murió, pagó el castigo completo por los pecados de todo el mundo y abrió el camino para que seamos perdonados de nuestros pecados (1 Juan 1:29). Como el Hijo de Dios, concebido por el Espíritu Santo y nacido de una virgen, Jesús no tenía una naturaleza pecaminosa como nosotros. Por lo tanto, Él podía morir por nuestros pecados.

Como Dios manifestado en carne (Juan 1:1, 14; 1 Timoteo 3:16; Mateo 1:23), Jesús tiene el poder de perdonar nuestros pecados. Nadie puede limpiarse a sí mismo de sus pecados pasados, ni puede por sus propios esfuerzos destruir su naturaleza pecaminosa innata. Pero Jesús puede limpiarlo de sus pecados y darle un nuevo nacimiento en justicia. (Vea 1 Juan 1:9; Juan 3:3-5).

¿Cómo encuentra una persona salvación en Jesucristo?

La respuesta se encuentra en la Biblia, la Palabra de Dios

para nosotros. Durante Su ministerio, Jesús nos dijo que el camino al reino de Dios es por medio de un nuevo nacimiento de agua y de Espíritu (Juan 3:5). Él enseñó que una persona debe arrepentirse para entrar al reino de Dios (Mateo 4:17; Lucas 13:3, 5), y nos aseguró que Dios da el Espíritu Santo a todos los que se lo piden (Lucas 11:13).

Después de Su resurrección, Jesús le dijo a Sus discípulos “que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47). Luego les instruyó a quedarse en la ciudad de Jerusalén hasta que recibieran el Espíritu Santo (Lucas 24:49; Hechos 1:4-8).

Diez días después de que Jesús ascendió a los cielos, cerca de 120 discípulos recibieron el Espíritu Santo con la señal de hablar en otras lenguas como el Espíritu les daba que hablasen. Este era un momento muy glorioso, porque era el principio de la salvación de Dios para todo el mundo a través de la iglesia del Nuevo Testamento.

Miles de personas fueron testigos del derramamiento del Espíritu Santo sobre los 120, y preguntaron acerca del significado de que gente hablara en lenguajes extranjeros que nunca habían aprendido. El apóstol Pedro explicó que el hablar en lenguas era la evidencia de que Dios había derramado Su Espíritu porque Jesús murió por nuestros pecados y fue exaltado por Dios. Entonces la gente le preguntó a los apóstoles: “¿Qué haremos?” (Hechos 2:37). Ellos querían ser salvos, así que preguntaron qué hacer para poder ser llenos del Espíritu Santo.

La respuesta que Pedro y los otros apóstoles dieron ese día es la respuesta de Dios para nosotros hoy. Después que creemos en Jesús, debemos arrepentirnos de nuestros pecados, ser bautizados en agua en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados, y luego recibir el Espíritu Santo. “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). Esta misma respuesta fue dada a la gente de Samaria (Hechos 8:5-17), a Pablo (Hechos 9:6-17; 22:16), a los gentiles [personas no judías] en Cesarea (Hechos 10:34-48), y a los convertidos de Juan el Bautista (Hechos 19:1-8).

Este modelo apostólico — fe, arrepentimiento, bautismo en agua, y llenura del Espíritu Santo — todavía es el modelo de salvación para nosotros hoy. No existe otro plan de salvación, ningún otro evangelio verdadero. El apóstol Pablo escribió: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema [maldito]” (Gálatas 1:8).

¿Por qué tener fe en Jesús?

No podemos salvarnos a nosotros mismos, pero creyendo en Jesús aceptamos Su muerte en la cruz por nuestros pecados. Esto hace disponible el perdón de Dios. Somos salvos por gracia, por medio de la fe, y no por nuestras obras (Efesios 2:8).

¿Por qué arrepentimos de nuestros pecados?

Porque debemos confesar que somos pecadores y

pedirle a Dios que nos perdone (1 Juan 1:8-10). Con la ayuda del Espíritu de Dios, debemos volvernos de nuestro camino de pecado y tornar hacia Dios y Su justicia en Jesucristo. Cuando nos arrepentimos, abrimos la puerta al perdón de Dios.

¿Por qué ser bautizados en el nombre de Jesucristo?

El bautismo en agua es para el perdón de los pecados (Hechos 2:38), y los pecados son remitidos (perdonados) en el nombre de Jesucristo (Lucas 24:47; Hechos 4:12; 10:43; 22:16). Ya que Jesús muere por nuestros pecados, la salvación se nos da a través de fe en Él y en Su nombre (Juan 3:16; 20:31; Hechos 16:31). En el bautismo en agua, nos identificamos con Él, porque somos sepultados juntamente con Él en Su muerte y también somos resucitados con Él en la semejanza de Su resurrección para “andar en vida nueva.” (Vea Romanos 6:1-8).

El bautismo en agua en el nombre de Jesucristo sigue el modelo establecido por los apóstoles, porque la iglesia apostólica siempre bautizó a los convertidos en el nombre de Jesucristo (Hechos 2:38; 8:16; 10:48; 19:5; 22:16). (Vea también Romanos 6:4; Colosenses 2:12; Gálatas 3:27.) En el bautismo en agua invocamos el nombre de Jesús para el perdón de pecados y el nombre de Jesús es invocado sobre nosotros. De esta manera expresamos nuestra fe en Su muerte para el perdón de los pecados y en Su resurrección para una nueva vida en Él. Cuando usamos el nombre de Jesucristo en el bautismo en agua, cumplimos el mandamiento de Jesús de bautizar en el nombre redentor singular “del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).